



Junto a la imagen del acceso a Aldea Bordóns, habitación doble decorada con enseres antiguos y cama con dosel. A su derecha, el comedor -situado en un altito abuhardillado-, desde el que se disfruta de espléndidas vistas.



Cómo llegar

Ya en Sanxenxo, en la comarcal 550 que va hacia Pontevedra hay un indicador que dice: 'Iglesia de Bordóns'. Se sube un kilómetro por una pequeña carretera y se llega a una iglesia en una explanada, donde conviene dejar el coche, aunque el hotel tiene aparcamiento. Allí, un letrero, 'Turismo rural Aldea Bordóns', dirige hacia una calle que baja en cuesta hacia el mar y a 100 metros está el alojamiento.

EL RESTAURANTE Marisquería Solaima

Avda. Beiramar s/n.
O Grove (Pontevedra).
● Tel.: 986 73 29 69.
● Cierra: del 15 de diciembre al 15 de enero.
● Tarjetas: todas.
● Precio medio: 24 €.

A 15 kilómetros por autovía y frecuentado por gente de la zona, es un buen sitio para comer mariscos y pescados frescos de la ría y honesta cocina marinera, a un precio razonable y con garantía. Está en la zona del puerto y suele tener una gran variedad. Desde los preciados *buños* (centollas pequeñas, en su temporada) a santiaguinos, percebes y cigalas. La merluza y el bacalao, de distintas formas, son una apuesta segura y, entre sus especialidades, hay varios guisos como arroz con bogavante, rodaballo salvaje en cazuela o rape con almejas. Lo suyo es acompañar estos manjares con un buen albariño de la comarca del Salnés, como Gran Bazán, o de la del Rosal, como Fillaboa. Si se come a la gallega, cantidades abundantes y bien regadas, la cuenta puede ascender a 42 euros.

Una aldea convertida en hotel

Un típico 'rueiro' muy bien transformado para vivir todo el sabor tradicional de la Galicia rural, muy cerca del mar pero aislado del bullicio.

Rueiro es como una aldea en miniatura, con una organización casi autosuficiente. Un enclave tradicional, típico del medio rural gallego, y una reliquia de otros tiempos más aislados y dificultosos. La mayoría va desapareciendo, pero Gerardo Salgueiro decidió conservar el entrañable lugar de su infancia y darle un nuevo uso. Así, con entusiasmo y esmero, lo reconstruyó y rehabilitó y lo dotó de todas las comodidades necesarias, para hacer de él un alojamiento modesto pero delicioso.

En la ladera de un monte, desde él se divisa en panorama buena parte de la costa y de la ría de Pontevedra. Rodeado de unas

cuantas casas que conforman una parroquia, Aldea Bordóns es un pequeño mundo aparte, de piedra y teja vieja, al que se accede por un portalón. Dentro hay tres casas independientes, de distinta forma y tamaño, con los marcos de las puertas y ventanas pintados de colores encendidos -una en rojo, otra en verde y otra en azul-, como mandan los cánones marineros.

Dos de estas viviendas familiares antiguas albergan ahora seis habitaciones dobles, dos de ellas especiales (una con salón y la otra con un balcón abierto al mar) y otra acondicionada para discapacitados. Con el sueño y el techo a dos aguas de buena madera y parte de sus muros

> Aldea Bordóns

Iglesia de Bordóns. Camino de Outeiro, 11. 36966 Bordóns-Sanxenxo (Pontevedra).
Tel.: 986 72 43 74.
Fax: 986 69 07 38.
hotel@aldeabordons.com,
www.aldeabordons.com
● Precio: doble normal, 54 € y doble especial, 72,12 €, desayuno incluido e IVA aparte. En temporada alta (Semana Santa y del 15 de

de piedra vista, están decoradas con muebles y enseres antiguos restaurados, originales o que se han ido comprando en anticuarios y chamarileros: camas de hierro, bronce o madera; bancos, sillas y mesas; escritorios, tocadores y armarios de castaño tallados, aquí un perchero y allí un brasero o un bonito baúl de caoba.

junio al 15 de septiembre) se cobra 3,61 € por el desayuno.
● Condiciones especiales: casa completa en temporada baja, 20 por ciento de descuento. Cuna y desayuno gratis para los niños.
● Cierra: del 15 de enero al 15 de febrero.
● Tarjetas: todas.
● Relación calidad/precio: 6,5/10.

Equipadas con televisión, calefacción y caja fuerte, todas son acogedoras y tienen agradables cuartos de baño con algunas soluciones ingeniosas, como aprovechar los huecos de los gruesos muros para encastrar los lavabos de diseño con encimera de vidrio y utilizar los cristales de las ventanas como espejos.

En la tercera casa está el salón, amplio y acristalado, con un espléndido muro de piedra, rezumante y cubierto de musgo, y una estufa de leña para hacer la tertulia al amor de la lumbre. Y el comedor en un altito abuhardillado, con un frente de ventanales, donde se desayuna o se toma una cena casera previo encargo.

El recinto conserva su hórreo, los hornos de pan y la antigua bodega -con una cascada que sale del muro- convertida en bar donde se puede degustar el albariño de elaboración propia, así como una terraza bajo el emparado y un jardín recoleto con un limonero. Además del encanto descrito, el conjunto tiene dos virtudes: a

escasos diez minutos de la playa de Sanxenxo, un pueblo muy turístico, es un refugio de paz donde, en verano, se tiene muy cerca la marcha que se quiera para disfrutar de ella. ●

Elena Butragueño

En el entorno

● **En el hotel:** hay bicis gratis para los clientes. Dan buena información de la zona, con sitios interesantes y baratos para comer. Desde allí parte una ruta de senderismo por el monte Castrove, desde cuya cumbre se contempla una buena vista. Además facilitan los contactos para practicar deportes náuticos, montar a caballo o visitar bodegas.
● **En Sanxenxo:** además de ir a la playa, es interesante conocer las Islas de Ons en un barco que sale cada hora. También se puede jugar al golf en el campo municipal de 18 hoyos.
● **Arquitectura religiosa, popular y palaciega:** a diez kilómetros se encuentra el monasterio de Armenteira y Combarro, de donde cabe destacar su arquitectura marinera y dos calles llenas de hórreos, y a 14 kilómetros, Cambados, con el fantástico pazo de Fefiñanes, que ocupa todo un frente de la segunda plaza más grande que hay en Galicia, después de la del Obradoiro en Santiago de Compostela.